

<http://www.tribuna.co.cu/mujeres/trab%20opinion/cubano.htm>

“A LO CUBANO”



Alina Carriera

“ Dedicarle tiempo a la familia”, “Estar en familia”, “Ser como familia” o frases semejantes, caracterizan la cotidianidad del cubano.

Es este término, uno de los más sugerentes de nuestro vocabulario, capaz de adoptar distintos conceptos y de adecuarse a los más disímiles circunstancias.

Si buscamos su significado en el “Pequeño Larousse” encontramos que se llama familia a: el padre, la madre y los hijos que viven bajo el mismo techo/ todos las personas de la misma sangre como tíos, primos y sobrinos/ el conjunto de animales, vegetales o minerales que presentan ciertas analogías entre sí/ al conjunto de voces que tienen igual origen.

Por su parte la relación de sinónimos incluye vocablos tales como: parentela, prosapia, casta, sangre, progenie, cepa, raza, dinastía, linaje, estirpe, consanguinidad y ralea.

Especialistas del tema han establecido otros patrones para denominarlas, así aparecen las familias extendidas, nucleares, monoparentales, etc.

Ahora bien, todas estas definiciones, aunque aplicables a nuestra realidad no son capaces de evidenciar cuán grande ha sido la transformación producida en la familia cubana actual.

Recientes investigaciones llevadas a cabo por el Centro de Estudios de la Mujer, demuestran que de forma general se aprecia una reconceptualización de los roles de género, de fenómenos como el divorcio, las uniones consensuales, la maternidad soltera, y de los derechos sexuales y reproductivos.

También es palpable que en el marco filial ha aumentado la participación de hijos e hijas en la toma de decisiones en el hogar, lo cual en la mayoría de los casos está respaldada por el acceso a niveles escolares más altos.

Estos cambios positivos no hubieran sido posibles sin las transformaciones económicas y sociales que trajo aparejadas el triunfo de la Revolución. Como fruto de este proceso se concibió un programa de orientación para la vida, donde elementos como el médico y la enfermera, los centros de educación para la salud familiar y los medios masivos de comunicación han desempeñado un importante papel.

Si comparamos la visión que de la familia cubana nos muestra la literatura decimonónica o simplemente la telenovela, con nuestro modo de vivir en la actualidad, es fácil percatarnos de la ruptura con el modelo tradicional patriarcal, y en su defecto se han incrementado las familias de jefatura femenina; lo que no impide en muchos casos seguir las pautas de una educación sexista en la crianza de los hijos.

También la presencia de la tercera edad ha variado dentro del hogar. Los abuelos pasaron de ser meros consejeros a convertirse en personas importantes, sostén y estabilizador de la dinámica cotidiana. Su “juventud” les permite no sólo encargarse de atender a los nietos, sino además son dueños absolutos de objetos distinguidos como el fogón, la jaba de los mandados, la máquina de coser, entre otros; y en muchos casos gerencian la economía doméstica.

La comunicación intrafamiliar es otro aspecto merecedor de una reflexión. A pesar de las orientaciones que por diversas vías se reciben, subsisten las dificultades en la relación entre padres e hijos fundamentalmente, si estos últimos atraviesan la tan llevada y traída adolescencia. El establecimiento de límites y normas de conducta con métodos adecuados y acordes a la edad, se vuelven cada vez más engorrosos; teniendo en cuenta que los menores de la casa exigen (con todo derecho) ser escuchados.

Otra nueva tendencia es al decir de la doctora Patricia Arés, la “familia altamente conectada”. Es el hogar cubano un lugar de puertas abiertas. En cualquier momento nos solicita la colaboración un vecino, alguien buscando una orientación, el mensajero, el cobrador, las organizaciones de la comunidad, etc; y son atentamente recibidas, sin que por ello nadie piense que se está invadiendo la privacidad. Según el criterio de la especialista las familias dicen estar “muy aconpañadas”.

Pudiera continuar mencionando indicadores que marcar la diferencia, son muestra de ellos: la disminución del número de hijos, el aumento de familias

formadas a partir de segundas nupcias o uniones consensuales, la necesidad de varias familias de cohabitar bajo un mismo techo y la hiperbolización de la carga económica, en detrimento de otras funciones.

Tales modificaciones, unas para bien y otras por superar, caracterizan a la familia en nuestros días; pero algo sí no ha cambiado y es que ésta constituye el espacio más importante para el cubano, pues como diría el Maestro: “La casa es como un manantial perenne, de donde se sacan fuerzas diarias y nuevas, siempre frescas; y siempre poderosas para la batalla de la vida”.